

mas; pero desco g andemente la reformation de los abitos religiosos, que en los mas de los Monasterios se vsaban, no con profanidad, pero sí con demasia en su aderezo, por la multitud de sus encarrujos, á que era consiguiente la superfluidad en el lienzo, y esmero de las Religiosas en el exterior ornato, quando deben vnicamente ponerlo, como esposas de el mejor Principe, en el interior de sus almas: esta reforma, como decíamos, deseaba el Padre Don Pedro, y parece que con luz profetica predixo el cumplimiento de sus deseos, afirmando en tiempo de la vacante de el Ilmo. y Exmo. Señor Don Juan de Ortega, que avia de venir vn Prelado que los reformaria. Y con efecto aviendo venido á gobernar, como su Arzobispo, á esta Metropoli el Ilmo. Señor D. Fray Joseph de Lunciego, consiguió su buen estylo, y prudencia dicha reforma, no solo sin el menor alboroto, pero con gusto de todas sus Religiosas: y no inferior complacencia de el bendito Padre, cuyo zelo tuvo no pequeña parte en ella, y en particular la de vno de los Monasterios se le debió á el principal mente.

111 Aviendo ido por este tiempo á el de Jesus Maria, dixole vna de las Religiosas sus hijas, passasse por el choro bajo, para que las viesse ya vestidas de su abito reformado: así lo executó, mas no pareció sino que algun Serafin lo avia citado para su alto choro: pues no huvo casi visto bien á las Religiosas, quando fue arrebatado su espíritu, de fuerte, que la basta estatura de su cuerpo subió, como si fuese vna pluma, por los ayres elevado tanto de el suelo, que el Padre Don Miguel Cavallero, y otro de muchos Sacerdotes, que presentes se hallaron, estando en pie pudieron asir de los de el bendito Padre procurando favorecerlo: Tal fue el gozo de que sobrebundó su espíritu solo con la vista de la reformation que avia deseado, que debió tambien de ser á tiempo, que yendose prendiendo el fuego, peque-

ño aliento bastó para levantar la llama. 112 Y por terminar el capitulo con su principal sujeto, que fue el zelo de la mayor observancia de nuestro Instituto sagrado, prohibiendo este á los hijos de Phelipe en su Congregacion, professar en qualquiera Congregacion, ó compañía fuera de casa: ya que lo avia hecho desde mucho antes en el orden tercero de Sato. Domingos, y era juntamente vno de los alumnos, y muy asistente á sus exercicios, de la Congregacion de la Purissima, determinó luego, como lo practicó, cessar en sus asistencias, no volviendo despues á hallarse en alguna de sus juntas, resuelto á seguir en quanto le permitiesen las fuerzas el espíritu de su vocacion, aunque templasse por otra parte los fervores de su espíritu. Agregasse á el número de los de otras piasas Congregaciones, Confraternidades, ó Compañias es muy bueno: mas las sentencias de los mayores no se profirieron sin causa: ni los hijos de Phelipe, han de presumir de mas devotos, y espirituales que su Padre, ni de mas prudentes, que sus estatutos aprobados por la visibible Cabeza de la Iglesia.

CAPITULO XVI.

En profecucion de el antecedente, se insinúa el grande amor, y veneracion que tuvo á N. P. S. Phelipe, y su Instituto.

113 **E**L amor, aprecio, y veneracion, que tuvo el Venerable Padre Don Pedro á nuestro sagrado Instituto, aunque por lo dicho queda bastantemente significados, mas siendo de condicion tal el amor, que apenas sabe poner fin á sus votos, y termino á sus deseos: el de el bendito Sacerdote para con nuestro esclarecido Patriarca (que manifestó especialmente en el zelo de su Instituto) fue tan grande, q pudo averle cantado lo que el otro devoto Poeta, aunque á superior objeto.

Da mihi mille manus; da guttura mille Philippe:

Mille dicabo tibi guttura; mille manus.

Dame mil manos Phelipe, mil lenguas dame: En tal caso se alabaré con mil lenguas, se serviré con mil manos.

Tales parecian ser las ansias de este Sacerdote, quando apenas podia hablar de N. P. S. Phelipe, y de el Instituto, que dexó á sus hijos, sin enterrecerse su corazón, cuya tenura expresaban las mejores lenguas de sus ojos con las voces de sus lagrimas: vertialas en abundancia, especialmente siempre, q oyendo predicar, prorrumpia el Orador en elogios, ó de N. P. ó de su Instituto; cortian hilo, á hilo las lagrimas por sus mexillas, las cuales, aun mas que las voces de el Predicador, llevaban tras sí á las atenciones de los oyentes: En los dias consagrados á la agradabilissima festividad de el Santo, parece que andaba este su tierno enamorado fuera de sí, como fue ordinariamente observado de la curiosa devocion de algunos: Por este tiempo solia con especialidad ser arrebatado en algun éxtasis, queriendo por ventura el Santo Padre corresponder á sus encendidos afectos con alguno de los favores, con que Dios acostumbra comunicarse á las almas, para consuelo, en esta peregrinacion, de sus fatigas. Y en todo el discurso de el año su conversació mas familiar era de N. P. y su Instituto, que lo tenia tan prompto en los labios, quanto en los nuestros dexaba de ser ya, por ordinaria, curiosa la reflexion.

114 Conociasele bien el grande afecto, que quisiera entrañar en los corazones de todos, como lo estaba en el suyo, á estos dos blancos de su devocion tiernissima: Acostumbraba (y no sin tenura) advertir, y ponderar el primor (que este era su termino) de N. P. S. Phelipe en su Instituto, en que supo confeccionar vn como sagrado hechizo para encerrar á los Clerigos, bien-

dandoles con su mesma libertad, y al mismo tiempo haciendolos captivos de el divino amor. Y aungte, como en otra parte diximos, llegó á gozarse con crecido número de ellos, tambien lamentó despues su cortedad, quando advertimos verificada la predicción de el Venerable Padre Barcia, que en su vida referimos, lib. 5. cap. 3. num. 55. que expresó baxo la alusiva metáfora de vn abol, que sacudido se hávio de desnudar de muchas ojos: cuyo sentimiento declaró algunas vezes nuestro D. Pedro diciendo, q Dios acaso lo quería mortificar con que no tuviese en la Congregacion muchos sujetos: aunque añadia, no dexaria de averlos despues que huviesse el nuestro: en que pudo hablar lo vivo de su confianza, sino es que fuese el anteojo de su luz profetica, quando havemos despues experimentado: Por lo menos á dos de nuestros Sacerdotes se lo predixo mucho antes, cuya expresion no parece estrañia de este lugar.

115 El vno de ellos es el Padre D. Juan Joseph Gonzalez, quien desde pequeño joven comunicó á el Venerable Sacerdote los deseos con que se hallaba de entrar en nuestra Congregacion, no obstante, q si no era latinidad, no avia grangeado otro caudal en las letras, siendo su animo continuar desde nuestra casa en sus estudios: alentó el Venerable Padre en su determinacion, dandole entonces por consejo la frecuencia en nuestra Iglesia, passo que podia irle facilitando el ingreso: De allí á algunos dias volvió á el Padre el pretendiente mancebo, y aviendo referido, como notivoso de sus intentos el Dr. Don Miguel de Zetina, era de parecer, y le aconsejaba, que antes de entrar en nuestra Congregacion, estudiase á lo menos la Phyllosofia: concluyó el Siervo de Dios, y le dixo: *Vaya: que si usted hade venir, que tarde, que temprano vendrá:* Y así sucedió puntualmente; pues aviendo estudiado, no solamente Phyllosofia, pero tam-

CAPITULO XVIII.

De su fervorosa, y prudente aplicacion à el confessorio.

131 **F**UE el ministerio de el confessorio para el Venerable Padre Don Pedro, aquella preciosa margarita, que aviendola vna vez hallado, mediante el suavissimo rozio de el Cielo, que segun diximos, fue la inspiracion divina, que en la Madre concha de su corazon la congoelo, podemos decir, que dio en precio de ella todo el caudal de su vida; pues toda ella la empleo en conservar la posesion inestimable de la riqueza que encierra. Desde que se persuadió à que Dios lo destinaba para que encaminasse à el Cielo las almas por este medio, lo continuó con tanto empeño, y tezon, que en treinta y siete años, que Dios despues le concedió de vida, apenas dexo dia alguno de sentarse en el Confessorio, sino fue impedido de grave corporal dolencia, pressisa ocupacion, ò tal vez por solazar, fuera de la Ciudad, el animo con alguna recreacion honesta: estaba en el confessorio todo lo mas de la mañana desde bien temprano, hasta q̄ no le quedaba persona alguna q̄ confesar, siendo assi, que fueron siempre en cantidad numero las que llegaban à sus pies en solicitud de su remedio, ò consuelo espiritual, franqueandolo à todos con tan universal munificencia, que emulo de el Sol mesmo, no avia quien, sino por querer, se escondiese de su calor.

132 Ninguno solicito calentarse à los rivos de su zelo, q̄ malograste sus ansias por la interposicion de algun nublado, como lo dexamos en el num. 38. advertido, fiel imitador de N. P. S. Phelipe, quien dixo en vna ocasion, que los penitentes, que tenia fervorosos en el espiritu, eran aquellos que avia ganado à el Señor con estar expuesto aun las noches por convertirlos: y nuestro D.

Pedro, ya que en las noches no podia, no hubo dia, que en todas horas no lo estuvieste, siendo lo mas admirable la serenidad, è igualdad de animo con que en todos tiempos le hallaban. Pero tal era su Charidad! y como esta el afecto, nacido de su grande zelo, que à el ministerio tenia, bien experimentado de los opimos frutos, que mediante el se logran en las almas: por tanto se le oyó muchas vezes decir, que si en el Cielo huviera algun officio eligiera otro que el de el confessorio: eligiolo en el mundo, para estar con el en la gloria: en ella parece estaba, siendo no otro su fin, que conducir à la gloria desde el mundo à tantas almas quantas le encaminasse la providencia divina.

133 Sentabase en el confessorio à esperarlas; pues, no teniendo tal vez à quien confesar, perseveraba, no obstante, sentado en espera que llegassen, rezando en el entretanto las horas canonicas, para lograr duplicadamente el tiempo: Decia, que avian de ser los Confesores, como los mercaderes, que estos abren su tienda, y aunque no entren à comprar la tienen abierta en espera de quien entre: Assi nuestro mercader prudente abria su tienda, y aunque no huviesse tan prompto quien comprasse, perseveraba en ella, convidando con la rica, y preciosa mercaderia de la gracia, que sin oro ni plata, podia qualquiera comprar à solo el precio de llegar dispuestos à recibirla. Era en el Sierro de Dios tanto el regocijo en poder alli comunicarla, que si alguna vez dexaba el confessorio, impedido de alguna grave dolencia, apenas sentia algun alivio, sin aguardar à convalescer, tornaba luego à continuar su exercicio, diciendo à quien le reconvenia, con que esperasse algun mas tiempo para sanar) que en el confessorio convalencia de sus males: y como lo decia, assi parece lo publicaba el efecto: Era el confessorio su convalencia, en el sanaba perfectamente de sus achaques: por que el deseo de sanar de mortales dolencia

lencias à las almas, parece que le daba esfuerzo, y vigor para restaurar la salud.

134 Fue por tanto observador vigilantissimo de el estatuto que ordena aya de permanecer vno de sus Confesores (alternandose todos en esto) en nuestra Iglesia, en todos los dias feriales, para oyr las confesiones; pues el dia que à Don Pedro le tocaba, no solamente lo cumplia con la exaccion que qualquiera sino con el gusto que manifestaba en las ocasiones que se le ofrecia hablar de ello, ponderando siempre el fruto que se podia grangear copioso en las almas sin salir de la Ciudad, y aun sin ir fuera de casa, sentados en el confessorio. Con ocasion de aver obtenido su Charidad de la Congregacion el que hospedasse à el R. P. Pablo Theodorico Pedrini Sacerdote misionario, que passaba à la Gran China en cumplimiento de su instituto, ponderó muchas vezes los trabajos de ellos, y semejantes Apóstolicos ministros de el Evangelio, que por predicarlo à las gentes se exponen à tantos trabajos, y peligros por mar, y por tierra, de vna en otra Ciudad, de vno en otro Reyno: y todo por qué? decia: por ganar almas à Dios; y aqui à pie quedo nosotros, si nos aplicamos, quantas podemos ganar! El Venerable Sacerdote assi lo hazia, y lo decia tambien assi para aliento de los otros, que deseaba assi lo hiziesse.

135 A oyr las confesiones de enfermos hallaronlo siempre prompto, no ya tan solo quando le competia por turno, como se practicaba, sino en qualquiera ocasion, y à qualquiera hora de el dia, ò de la noche: siempre estaba dispuesto à salir; y salia tan gustoso, como quien estaba dispuesto à tolerar por las almas las mayores inclemencias. No negamos, que tal vez, ò muchas hallaria en la flaca naturaleza repugnancia; mas avriale enseñado la experiencia, que en el vencimiento de la mayor repugnancia consistiria por ventura el mayor logro: por tanto aconsejaba, que quando

mas repugnancia se sintiesse en ir à confesar à algun enfermo, entonces se avia de vencer con mas esfuerzo; porque es (decia) quando se cazan los mejores paxaros: Dióle vna vez à vno de los nuestrros este consejo, y despues afirmaba el Sacerdote averlo assi experimentado: Las experiencias de el Venerable Don Pedro en este punto quien nos las podrá decir? Quedaronse en el archivo de su pecho; mas podrálas conjeturar quien con mediana aplicacion se dedicare à el ministerio: Algunos casos se avrán de referir despues, en que, aunque no nos conste de la repugnancia en el cazador, veremos la grandeza de los paxaros. Por aora es bien infinitos alguna parte de la prudencia, que se le pudo observar à el bendito P. en el ministerio.

136 Recibia à todos en el orden que llegaban, al rico, y al pobre, al grande, y al pequeño, al blanco, y al prieto, al hombre, y la muger, sin dar antelacion à ninguno, como quien en todos reconocia la imagen de Dios, ò deforme por la culpa, para que restaurasse la perdida hermosura de la gracia: ò en parte afeada, para que de qualquiera mancha se purificasse, y acrecentasse hermosura: Con la mesma serenidad en todos tiempos, oia la pequeña reconciliacion, como la confesion dilatada, sin que de sus pies se levantasse alguno sin el consuelo de no ser abrigado à la sombra que hazia su Charidad à todos sin excepcion de personas, que es vno de los principales esmeros de prudencia que debe asistir à los Confesores: que siendo todos los penitentes con igualdad admitidos, ni hallan lugar para la quexa, ni entre sí para la discordia; si no es que en algunos la ambicion, ò la ignorancia lo de à el comun enemigo, que no duerme, para sembrar tal zizania; que aun entre los discipulos de Christo se llegó à contender la mayoria.

137 Jamás vsó el Venerable Padre dilatadas exortaciones en el confessorio por que decia, que regularmente atienden à ellas poco los penitentes

celebracion de el Sacrificio incruento de las aras en que expendia dos horas, ó mas de tiempo; como en otras horas de el día, procurando seguir el consejo de el Sagrado Apostol, de orar sin intermision: en ocasion oportuna llegó à decir, que jamás avia podido à acomodarse à medir el tiempo de la oracion por algun reloj de arenillas: Y es que atento siempre à el dulce objeto de su encendido amor, y llevado en alas de sus afectos, ni atencion, ni memoria le dexaban para otro que el concertado reloj de su corazon; tan olvidado de el mundo, y aun de sí, que muchas horas de el día, y de la noche se le passaban, como dicen, sin sentir; no faltando ocasiones, en que se obligó el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa à ir por él à la Iglesia, en donde se hallaba, en presencia de su dulce amor sacramentado, de rodillas, despues de muchas horas.

122 De el amoroso, y familiar trato que tenia con Dios, se advirtió muchas vezes, que ni los ordinarios negocios le servian de algun embarazo para correr tras de su amado à el suavissimo olor de sus perfumes: No necesitaba ponerse de intento en oración para sentir ya los roques soberanos de su dulce bien, que le hazian estremecer el cuerpo muchas vezes, sin estar en su mano reprimirse, y ya para sentir algunos vuelos, y raptos de su espíritu: Solia estar en el refectorio, y conocercele, que nunca menos en el estaba que entonces; pues en el modo de estar haziendo menudas piezas el pan, y metiendose en la boca vnos tras otros los vocados, no se dexaba de advertir la elevacion en que hallaba su espíritu alimentado de otras mejores; y mas dulces viandas, para que el amor le tenia puesta la mesa: Por algunos tiempos en especial, que celebra nuestra Madre la Iglesia, como los de el nacimiento de nuestro amabilissimo Jesus, los de nuestro esclarecido Patriarcha S. Phelipe, y otros, solia hallarse mas

tirante la cuerda de el amor divino, con que trala por algunos días à su espíritu tan absorto, que aunque mas hiziese por divertir, no dexaba de conocerse: y solia ser por entonces quando era arrebatado de algun extasis, que siendo algunas vezes en publico, le quedaba à su humildad no pequeña confusion.

123 Los primeros años acostumbraba ir despues à el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, huyendo avergonzado, como si huviesse cometido algun delito: por tanto el Venerable Padre Barcia en viendolo entrar, decia con gracioso donaire: *Que ha hurtado este, que viene à refugiarse?* Emphatico hablar, como de varon no menos práctico: Avia (podemos decir) robado à Dios el corazon, y buscaba à el retiro por refugios que à vista de los hombres restigos de aquel robo, podia se temer lo despojsen de vn tan gran thesoro, qual el que avia robado: Procurabalo siempre ocultar con el silencio, ó, si algunas palabras se veia precisado à decir, eran llamar disparates à los suyos: Quando su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez murió, lo sintió (como era justo) el bendito Don Pedro, siendo vna de las causas de su sentimiento: *Porque ya el Padre (dixo) sabia mis disparates.* Por tales querria que estimasen los que eran efectos de vn amor encendido en la fragua de la contemplacion, à que Dios le avia levantado: que la oracion mientras mas elevada es mas humilde, siendo la humildad el medio mas proporcionado à su mayor elevacion.

124 Entróle à visitar vna vez el Sr. Inquisidor D. Francisco Deza, y Ulloa, despues de aver el Siervo de Dios padecido vn extasis publicamente en nuestra Iglesia, patente el Señor Sacramento, de que fue el mesmo Inquisidor testigo: y lleno de confusion, y vergüenza, solicitando desvanecerle el buen concepto, q̄ acaso pudiera aver formado, entre otras cosas le dixo: *Que puedo tener viendo esta tarde bebido tanta agua de*

de nieve? Y así era, que la avia bebido con ocasion de averse celebrado à N. Padre, en que ha sido, y es costumbre festejar con semejante refresco à los Padres tales días: queriendo darle à entender, que con la frialdad de aquella agua, con que avia lisonjeado à el apetito, mal se compadecia el calor de el espíritu, y mucho menos la llama de el divino amor, que lo huviesse à sí arrebatado: Mas con licencia de su humildad, descubresse en esto mesmo el mayor fervor de su espíritu, ardor de su Charidad, y elevado de su oracion: Era dictamen de quien fue Maestro de ella N. P. S. Phelipe Neri, ser indicio de falta de espíritu de oracion no poderla tener despues de la comida: quien tiene espíritu de Oracion come para socorrer la necesidad, y no para satisfacer à el apetito, ni dar pasto à la gula: por tanto, comiendo lo necesario, es poco el peso que recibe el cuerpo, y à su medida el gravamen, que puede participar el espíritu: y así con facilidad el peso de el amor, que en la oracion no agrava, sino que eleva, haze desaparecer à el de el cuerpo: Como avria, pues, el Padre Don Pedro bebido la agua de nieve? Aunque no por necesidad de el proprio cuerpo, si por la de aquel de que era cabeza, y quando no, miembro, acomodandose en tales días à la comun observancia por no parecer singular; mas no por dar gusto à el apetito, ni complacer à su gusto, quando sin algun gravamen, no solo se halló dispuesto su espíritu para la oracion, mas para ser dulcemente en ella arrebatado de el peso de su amor, que hizo aligerar à el mesmo cuerpo en la elevacion de su espíritu.

125 Conociasele à el Siervo de Dios, por todas sus acciones, y palabras, quan sollicito andaba siempre de que no se derramasse su corazon por la tierra: sino que dentro de sí mesmo recogido subiesse como varilla de humo à los Cielos exhalada de los suaves aromas de sus afectos, con que anhelaba à no

apartarse de la dulce presencia de su amado: En qualquiera ocurrencia apenas faltaba de sus labios *el gracias à Dios, gracias à Dios:* efusio, ya de su propria conformidad con la voluntad divina, y ya de la presencia de su Magestad, que procuraba fuesse continua: como entre otros muchos que le trataron, lo advirtió, y aora deponer con juramento, el Illmo. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos de Cervantes, Obispo dignissimo de la Santa Iglesia de la Ciudad de Guadaluara: à el presente, y antes de la de Guatemala, despues de aver sido Canonigo de la de esta Metropolitana de Mexico, y penitente de el Venerable Padre; cuyas palabras, por la grande recomendacion que se concilian, como de deponente de excepcion tan singular, será justo que illustren las noticias: *Lo que puedo deponer (escribe su Illma.) aver yo experimentado en mucho tiempo que lo comunique, es, que habiéndolo bastante tiempo con él, no solo no le adverti en sus conversaciones: cosa con que pudiera tocar en la mas leve culpa venial, pero ni en imperfeccion: admirando siempre la facilidad, con que enderezaba à Dios, y à cosas espirituales qualquiera cosa de las que se trataban: que es muestra de que nunca se distraia totalmente de Dios, ni se apartaba de su presencia.*

126 Hizole ciertamente ponderable, que cõ qualquiera linage de personas, y en las ocurrencias mas ordinarias, siendo así, q̄ siempre fueron cõcissas sus razones, y aun à vezes sincopadas sus palabras; siempre se advirtieron ecos de las interiores, y cabales cláusulas de sus afectos, embiados de el corazon à sus labios, yendo lo que ellos preferian encaminado à Dios, en cuya presencia procuraba andar de continuo. Y con lo dicho parece sobra el decir, que en la celebracion de la Misa fueron muchos los violentos vuelos de su espíritu, de que era el cuerpo participante, los dulces extasis, y arrobamientos: ni será necesario individuar las ocasiones, en que sentado en el confesionario solia

quedarle extatico muchas vezes. Tuvo, pues, el Venerable Padre D. Pedro vn grande espíritu de Oracion, llegando à estado, que no parece avia cosa, que le impidiese la dulce presencia de su amado, con quien tierna, y amorosamente se gozaba su alma, con aquella confianza, que engendra entres dos amantes la fina correspondencia: y así solia decir en tercera persona, lo que por la suya passaba: *En dando una vuelta à el interior, Dios inspira: è inspirabile su Magestad, muchas vezes, fuera de el comun orden de su providencia por modos maravillosos, así como era singular la vuelta, que èl à su interior daba, siendo tan frecuente esta vuelta, y hallando mediante ella en su interior la amorosa presencia de su dueño tan à satisfaccion de su confianza, que no dudaba de la inspiracion divina: y que para advertir lo confiadamente que en su interior se volteaba la rueda de la oracion, solamete individuarèmos vno à otro suceso particular.*

127. En el Monasterio de Jesus Maria, hallabase vna novicia gravissima mente tentada de salirse: y no à la verdad (segun deponen) por displicencia, que le tuviese à el estado, quando pensaba hazer transito à el de la Encarnacion; sino por parecerle insoportables algunas contradicciones, con que Dios alli à caso la queria probar, y que ella se imaginaba solo poder servirle à su perdicion: llegó la tentacion à tanto con su tenacidad, que en espera de el dia, en que cumplido el año de su rrocino avia de salir à su libertad, avia determinado ir à su gusto de ella con no volver à el Convento: Mas entretanto, como à la Religiosa su Pedagoga fuesse su tentacion, sino de el todo, manifiesta en parte, por persuasiones de esta, pasó à comunicar sus congojas con el Venerable Padre D. Pedro: y este despues de averla blandamente consolado, la exortò à que profesasse, añadiendole que en aquel Convento estaba su salvacion. Apartòse de sus pies

la novicia consolada, y de la novicia se apartò la tentacion: Profeso à su tiempo resignada; siendo digno de adrencia, que à el mesmo tiempo en que ella avia de hazer su profesion religiosa, se estuvo el Siervo de Dios en oracion, la qual como sagrado Prometheo subiria à el Cielo por fuego con que animarla: Y fue no sola esta vez, pues poco tiempo antes que el bendito Padre muriesse, le assegurò que nunca la olvidaba: lo qual à ella mesma podia asegurarselo la experiencia; pues poco à poco le fueron las contradicciones cessando, hasta acabarse de el todo: y quado tal vez se le ponía alguna delante, solo con hazer recuerdo de averle el Venerable Padre asegurado que alli estaba su salvacion, se serenaba; y que tanta fue la eficacia de sus palabras, y tal el fruto de su oracion!

128. Fue en vna ocasion à confesar à vn enfermo, que avia vnos sesenta años que no lo hazia, con que en breve hemos dicho el desorden de su vida, y rotura de sus costumbres, de que se avia forjado vna tan larga, y pesada cadena de culpas, que oprimido con su peso se avia rendido à el profundo de la desesperacion: por tanto, luego que tuvo à el Siervo de Dios en su presencia, comensò à indignarse diciendole se le quitasse de delante, porque ni verlo queria: Procuraba el zeloso Ministro alentarle convidandole con la infinita misericordia de Dios, cuyas piedades exceden sin comparacion à nuestras culpas; pero èl mas desesperado, y protervo, solo respondia, apartandolo de su vista, que no queria confesarse: *Si se confesará à vsted,* dixo por fin el Venerable Padre: y diciendo, y haziendo, se quitò de su presencia; mas para ponerse en la de Dios, y pedir à su Magestad por la salud de aquella alma: en que podemos considerar suspenso, no ya à los de casa en espera de el suceso, sino à los mesmos Angeles, aguardando por fruto de esta oracion el grande gozo, que en los Cielos se promerian con la

penitencia de aquel pecador hasta entonces miserable; y en verdad, que no llegó el silencio à media hora, pues à poco mas de vn quadrante, que perseveraba el fervoroso Padre en su quietud, se la interrumpió el enfermo con sus clamores, llamandolo à grandes voces *Padre, Padre:* Ocurrió el Siervo de Dios prestamente; y hallòlo tan otro de el q antes era, q de pedernal durissimo, parecia convertido en blanda cera, segun que derretido à los rayos de la divina gracia, y movido à penitencia de sus culpas, tratò de cessarlas luego: Oyòlo nuestro zeloso Don Pedro con aquella Charidad de que era acreedor el suceso, y con aquel regocijo que pedia su Charidad: Siendo lo mas ponderable en este caso: que llegando à proferir la forma de la sacramental absolucion: lo mesmo fue decir: *Ego te absolvo à peccatis tuis,* que espirar en esse punto el enfermo sin esperar con vida à las siguientes palabras.

129. Grande confianza dexò de su salvacion aquesta alma; pero no ha de servir à las almas de aliento para pecar con tal confianza: Passar la vida en pecados sin buscar en la vida la penitencia, con la esperanza de que se buscará, y hallará en la muerte, tiene à muchos en el Infierno: No siempre se halla vn San Estevan, que ore para que vn Saul se convierta: ni à todas vezes vn Siervo de Dios como Don Pedro, que haga por el enfermo oracion, para que logre en los vltimos abances el enfermo lo que malogrò en la vida: como podemos creer piadosamente q el de nuestra historia lograria mediante la oracion de el bendito Padre, en quien, por ventura, tendria Dios librado inclin su misericordia, para que consiguiesse la salvacion de aquella alma: Y es de notar juntamente la grande confianza de el zeloso Padre, pues no obstante de està el enfermo tan revelde en quererse confesar, se lo asegura diciendo: *Si se confesará à vsted:* Luz especial tuvo Dios de comunicarle: mas aviendose hecho rã amigo de Dios

con el continuo trato con su Magestad, que ay que dudar le comunicasse Dios de sus secretos, así en esta vez, como en muchas otras?

130. Con vna novicia del Convento de Religiosas de S. Bernardo le aconteció, que aviendo esta recibido el avito para fuera de choro contra el dictamen de el bendito Padre, que queria lo tomasse de choro, y velo; por fin vn mes antes de que llegasse el tiempo en que avia de hazer su profesion religiosa, se dispusieron las cosas de tan buena suerte, que se determinò la novicia à hazerla segun el dictamen de el Siervo de Dios: y saltandole aun cantidad de treientos pesos para el feliz efecto de su determinacion, le dixo vn dia, y persuadiò à q se fuesse à el choro, y postrada ante vna imagen de Christo vida nueetra, en el doloroso passo de la columna, dixesse con entera confianza à su Magestad: *Señor, esto es fuerza: de aqui à mañana me has de dar los treientos pesos:* Obedeció la novicia: y ya que no à el dia siguiente, à el tercero los tenia, con que pudo à su tiempo professar. Tal, y tanta fue la confianza de el Venerable Padre, que esperaba conseguir, y conseguiria, no solo, mediante su fervorosa oracion, los beneficios divinos: pero solicitaba infundir esta mesma confianza en los otros para, mediante tambien la oracion, conseguirlos: bien entendido en la suma bondad de Dios, que oye la oracion de los humildes, que desea le pidamos con humildad, y confianza para hazenos favores, y mercedes: por esso solia decir nuestro Don Pedro: *No ay cosa que yo mas sienta, que el que desconfie de Dios.* Mas como podia no sentirlo, quando el frecuente trato con Dios en la oracion le avia dado à conocer quantas llenas de piedad están las divinas entrañas, quan deseoso està su Magestad de hazernos bien? Ojala que nosotros dispusiessemos pa-

bien la Jurisprudencia, despues de examinado ya de Abogado en esta Real Audiencia de Mexico, llegó à conseguir el lleno de sus deseos, entrandose en nuestra Congregacion, despues que el Venerable Padre avia salido ya de esta vida.

116 Tiempo en que fue finalmente admitido en nuestra Congregacion el segundo, conviene à saber, Don Juachin Barruchi, aunque el Venerable Padre se lo predixo desde que el era muy niño, pues aun aprendia los primeros rudimentos de las letras; y acontexió de esta suerte: Volvia, entre otras, en vna ocasion de la escuela, en compañía de otro niño llamado Cayetano de Veruria: Viólos el Siervo de Dios, que estaba à la sozon con la Madre de Juachin, y la Señora Marqueza de el Villar de la Aguila. Doña Maria Guerrero, y pidiendole ambas Señoras los encomendasse à Dios, y suplicasse à N. P. S. Phelipe fuesen los dos eclesiasticos: *Si serán* (les respondió) *y el vno de nuestra Congregacion*: En ella vive al presente; y sin ser de nuestra Congregacion el otro, fue finalmente Sacerdote, como expressamente lo predixo.

117 En medio de esta luz, no obstante, parece quiso la divina Magestad, no concederle la de el consuelo, que huviera tenido grande, de ver en la Congregacion crecido numero de Sacerdotes, Clerigos, y Hermanos, para gozarse con la mas entera practica de el Instituto, que necesita de no pequeño numero de sujetos: Procuré poner los medios, que estuvieron de su parte en follicitud de sus mayores, y mas felices progressos: Con ocasion de aver de disponer los Padres Preposito, y Diputados de los bienes, que les avia dexado en confianza el Sr. Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno, follicitud (aun no hallandose ya Preposito, aunque si vno de los Diputados) se asignasse algun competente principal, con cuyos reditos se pudiesen mantener algunos músicos: Recibíale Dios, y N.

P. S. Phelipe los deseos: no estuvo en su mano la execucion: aunque si en la nuestra por aora el digno encomio de su grãde zelo: Avia hecho reflexion en las primorosas investivas de nuestro Instituto sagrado, que tanto se vale de la música, para encantar à las almas fabricamente, y que sin ella algunos de sus estatutos, quedarían sin tal encanto, ò no cumplidos, ò privados de el fin que ellos pretenden, quales son principalmente los Oratorios vespertinos, que apenas se podrán practicar sin conocido fruto en los fieles: Por tanto el zeloso Sacerdote, aviendo penetrado el espíritu de vida, que el Santo Padre, mediante la música, les infundió, quiso no les saltasse esta vida, y que se practicasse este espíritu: Quedó el suyo mortificado, como lo quedó en otras cosas.

118 Mas lo que llegaría à sentir menos, fue su mesma mortificacion, quando se mortificaba de intento, solo por ser el suyo la mas puntual observancia de el Instituto: Sobre que solamente referirémos dos cosas, como dignas de no vulgar reflexion. Y sea la primera, averse vna vez sujetado à predicar en congregacion de culpas por ordenar la costruccion se alternen en hazerlo de los nuestros los q̄ en ella huvieren cumplido diez años de Sacerdotes: Y despues, que tantos años se le avian pasado sin que lo hiziesse (persuadido à no ser apropiado para ello, despues que su humildad le dió entero assenso à el defengano de su Tio) ciertamente que halló bastante materia de mortificacion el amor proprio; y de resplandecer el que tenia à el Instituto: Vnas clausulas de este tomo por thema en que fundamentar su razonamiento, y exhortacion, en que si se extrañó la eloquencia de palabras, mas no la de el espíritu, para quedar, como quedaron, compungidos los oyentes, à el mismo passo que edificados: No continuó el exercicio, satisfecho el fervor de su zelo con la prueba, sin passar defengañado à mayor escrutinio su humildad.

Fue

119 Fue tambien muchas vezes reparable por algunos de los nuestros, que solian ser mas reflexivos, la demostracion, que ya sefero en que batallando con su humildad el amor à el Instituto, se remite à los lectores la causa, para la determinacion mas prudente. El dia, en que se ha tenido la congregacion de culpas, à la noche despues de cena, en el refectorio, distribuyense las penitencias, que prescribe el Instituto, cabiendole à cada qual la que le ofreció la suerte, sin que tenga parte alguna el arbitrio: Es vna de ellas, besar humildemente los pies à los tres primeros, ò vltimos Sacerdotes de la mesa: dexemos de referir la humildad de el bendito P. cō que, siendo el primero de los primeros, se postraba à besarlos à el vltimo de los vltimos: que no fue esto lo reparable: sino el que, siendo así, que qualquiera de nuestros Sacerdotes hazia diligencias de esconder, y retirar los pies, por no permitirle su confusion, que postrado à ellos otro Sacerdote se los besasse: la practica de Don Pedro fue siempre tan à el contrario, que antes los ponía de manifesto dexandose los besar: Siendo sobre este punto el alto sentimiento de su humildad, el que ordenado la constitucion à el vno que los besase, manda à el otro por configuiente, que se los dexase besar: à el vno, que se humillesse à el otro, que humille à su humildad en la mortificacion que padece, y en la obediencia, à que se rinde, dexando de esta suerte à la constitucion siempre ayrosa; y entre el amor à esta, y la humildad vna contienda gloriosa; sobre quien à quien se excedia en los primeros de fina.

120 Y aunque estos, y semejantes primores perseveraron hasta el vltimo en el bendito Padre: como quieta que se vieron mas resplandecer por el tiempo de su gobierno, en que como Superior debia serlo en el exemplo, serà bien concluyamos este capitulo con la expresion de este tiempo, que aviendo sido el dilatado, podráse espaciar el juy.

cio de los lectores, para formarlos mas extenso de lo que podia con sola la narracion de las pocas acciones, que hemos referido hasta aora. Quando recibimos la bula de ereccion, y confirmacion, se hallaba (como diximos) en la actualidad de Prefecto desde Mayo de el año de mil setecientos y vno: Profiguió despues gobernando como Preposito hasta el mesmo mes de Mayo de setecientos y diez: Y despues aviendo muerto el Padre Don Joseph Montañó, que le sucedió en el empleo, sin aver cumplido el segundo trienio, por Octubre de setecientos, y quinze, volvió à recaer en el Venerable Padre D. Pedro, por el tiempo que para la eleccion restaba, que fue vn año, y dos meses: el qual pasado, perseveró lo restante de su vida, que serian como tres años, en el empleo de Diputado, el qual exerció siempre que no fue Preposito: de vna, y otra manera siempre alumbrando, como encendida columna, con las luces de su doctrina, y exemplo; cuyos resplandores por el discurso de su vida, desde que se determinó hazerla buena, particularizáremos mas en los siguientes capítulos.

CAPITULO XVII.

Continúa, y fervorosa Oracion de el Venerable Padre D. Pedro.

121 **U**NA de las principales bases de el Instituto, de la Congregacion de el Oratorio es la Oracion: y fue tambien de los primeros empleos de la vida de Don Pedro, como se puede conocer de lo que llevamos dicho: à que añadirémos aora algunas luces de ella, con que en nuestra Congregacion, y antes en la Venerable Union resplandeció. En vno, y en otro tiempo, sino es que legitima ocupacion se lo impidiesse, jamás dexó de asistir à la que se tenia en el Oratorio: sueta de la que en su aposento tenia, así por la mañana antes de la

Qggg

cc

tenentes, teniendo el pensamiento ocupado en si alguna cosa se les olvidada; y porque decia, que lo que no obraban pocas razones eficazes, no avia de conseguir largos discursos. Las suyas, por muy concisas que fuesen, tenian tal eficacia, que muchos de sus penitentes aseguraban, que por oyr vn *gracias à Dios* de sus labios, qualesquiera trabajos se podian desear: y aun mas decian, que vn toque de su dedo en el confessorio, sin despegar sus labios para profertir palabra, era tan eloquente, que hazia entender muchas cosas: parecia aver Dios comunicado entendimiento à sus manos, para conducir à las almas à la tierra de promission; ò que à el herir con el dedo de su mano à aquel leño, daba este respuestas mejor que los de Dodona. A sus hijas espirituales jamás hizo despojar de aquellos mugeriles ornamentos, que sin ministrar especial fomento à lo provocativo, sirven solo de aliento à la vanidad: procuraba meter la segur à la raíz, aficionabalas à la devocion, haziales vn poco gustar de la suavidad de el espíritu, porque assi que lo gustan (decia) ellas por su voluntad se desnudan: Avriale dado à entender la experiencia, que las que lo hazen por solo complacer à el Confessor que lo manda, sin espíritu que las mueva, ni devocion que las aliente, se desnudan de ordinario como los arboles de sus ojas por la constitucion de el invierno, que quanto este dura, permanecen aquellos en su desnudez; pero en mudandose el tiempo, luego que el verano afforma, se vuelven à vestir de nuevos; y no de otra suerte las que por sola constitucion de el Confessor se despojan de sus adornos, que variando facilmente de Confessor, se vuelven à engalanar: si no es ya que por engalanarse lo mudan: mas las que por su devocion, fervor, y espíritu lo executan, no están regularmente tan promptas ni à variar Confessor, ni faltar à su proposito.

138 El porte, que siempre vsò con sus penitentes, fue adornado de grave-

dad, y circunspeccion; porque fue respectable su presencia: mas no careció por esso de afabilidad, y dulzura, rindiendose amable en su trato, sin que la comunicacion menoscabasse el respeto: Muchos, antes de averlo tratado, solian acobardarse à la primera visita, que despues condenaban folamente à la falsa aprehension de su miedo. D. Joseph de Landeta Presbytero secular, deponc que siendo aun mancebo estudiante, reusaba de temor confessarse con el Siervo de Dios, no obstante la instancia que le hazia sobre ello otro joven fuondiscipulo, y penitente de el Venerable P. y aviendo en vna ocasion venido ambos à nuestra Iglesia, luego que Don Pedro los vió, dixo à Joseph: *Señor Br. no es san bravo el Leon como lo pintan*; y con estas, y otras razones le despidió de suete la imagen que de el miedo avia en su corazon retratado la aprehension sinuestra, que no solo se confesó con el bendito Padre, mas le quedó tan aficionado desde entonces, que quando el Venerable Don Pedro murió, caminó desde el molino de la polvora à pie, que avrá algo más de vna legua, solo por veer à su difunto cuerpo.

139 Siendo Provisor, y Vicario general de este Arzobispado el Señor Don Carlos Bermudes de Castro, que despues pasó à gobernar la Santa Iglesia de la Ciudad de Manila como fué meritisimo Prelado: Le embió à dos personas, que se avian mantenido en vna torpe correspondencia, para que con el se confessassen, fiando de sus manos la suerte feliz que deseaba para aquellas almas: Assi lo executó nuestro zelofo ministro, cuyo estylo prudente, zelo fervoroso, y afable severidad en el porte que con ellas tuvo, lo declaró el mesmo efecto, publicado por la discrecion de el dicho Sr. D. Carlos, que decia despues: *Quando los embie, me parecieron vnos Dementos: Quando volvieron, vnos Angeles*; y quien supo hazer Angeles de Demonios; bien muestra en su porte, y en su estylo vna prudècia de el Cielo: Y

Y es assi, que la de que estubo adornado, trascendiendo los terminos de humana, pasó à soberano don de los gratis datos en vna admirable discrecion de espíritus, como por algunos casos, que referiremos en el siguiente capitulo, se podrá bien conocer.

CAPITULO XIX.

Muestra en la direccion de las almas la soberana luz, de que estubo asistido con el don admirable de la discrecion de espíritus.

140 **E**Ligió Dios à el Venerable Padre D. Pedro para Maestro de perfeccion, y Cathedralico de el amor divino, à cuyo espiritual magisterio quedassen instruydas las almas en la sciencia de los Sãtos: Adornòlo por tanto no solo de prudencia humana, en todos precisa para el buen uso de el Magisterio en la cathedra de el confessorio; mas de aquella tambien, que con cierta luz profetica, sabe hazer separacion de lo precioso, à lo vil, de el bueno à el mal espíritu, penetrando sus mas ocultas sendas, para mejor instruyrlo en los passos que debe dar por el camino de la perfeccion. Pueden persuadirnos à esta verdad piadosamente, omitiendo muchos, los successos que aqui se referiran brevemente.

141 Y demos el lugar primero à los que deponen la madura comprehension del Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes Obispo de la Santa Iglesia de Guadaluza, que ya otra vez advertimos avia sido su penitente: Este Señor antes de confessarse, siempre que con este fin lo venia à veer, deteniale cò el V. P. en su aposento algun espacio en honesta conversacion: causa, por la qual dudaba vna vez el venir à confessarse, ò diferirlo para otra, por tener en esta, que hazer vna forzosa visita, y temer se le estorvase, deteniendose con el Siervo de Dios en su aposento: determinose, y vino, no obstante; pero à rato brebe que

hubo entrado, oyò, no sin admiracion, que le dixo: *Venga usted se confessar, que puede ser le false que hazer alguna visita*: declarando con esto la que él avia hecho de el interior de su penitente: y mostrandole con el mesmo hecho, que por aver antepuesto la visita de su conciencia à la otra; aunque le parecia tan precisa, lograba para ambas à dos el tiempo, para no dudar despues de posponer otro negocio qualquiera à el de su alma, que es el principal negocio.

142 En otra ocasion lo sollicitò aqueste mesmo Señor à el proprio fin, que no logró por aversele dicho que no estaba en casa: y reytterando vna, y otra vez la diligencia, se le respondió lo proprio: Y era assi, que el bendito Padre se hallaba en la de vn enfermo apeliado, à quien estaba asistiendole: Mas el Señor Don Nicolas, que no lo pensaba assi, comensaba ya à recelar si acaso se le avia negado la entrada con pretexto de no estar en casa. Poco durò en su corazon este recelo, porque à conto espacio que lo avia concebido, recibió recado de el Siervo de Dios, en que le decia fuese, quando tuviesse gusto, à confessarse, que el no averlo hallado en casa, era por aver estado asistiendole à vn enfermo de peligro: y podemos decir, que sin dexar por esso el cuydado de este su penitente: pues la satisfaccion, fuera de ser vrbana, en tal circunstancia y coyuntura denota la superior luz con que avia escudriñado su corazon, de quien sollicitò apartar los celos.

143 La Madre Ines de el Santisimo Sacramento, Religiosa en el Monasterio de Jesus Maria, è hija suya de confesion, testifica aver tenido experiencia dilatada, de que antes que le huviesse dado ella quenta de su interior, lo hallaba en voca de el Siervo de Dios descubierto, hablandole este siempre segun el estado en que ella se hallaba, como si le huviesse de él dado muy individual noticia. Y en vna ocasion, en que dudaba de el modo de su oracion; si era bueno: luego que llegó à el con-

tesionario, sin averle aun hecho proposicion de su duda, con vna sola razon que le dixo, la dexó sin ella, llena de consuelo, y con instruccion para perfeccionarse en lo de adelante, y con poca admiracion á el atender el conocimiento, que de su espíritu avia Dios comunicado á su Siervo: como parece lo tuvo con la Madre Virfula de las Virgines Religiosa en el Monasterio de Santa Maria de Gracia: Batallaba esta interiormente consigo, recelosa también de el modo de su oracion, á tiempo, que aviendo el Padre entrado á confesar á vna enferma, y pasado por la celda en donde estaba la Madre Virfula, sin averle esta dado, ni indicios de su batalla, la consoló diciendole, que el modo de su oracion era bueno, alentandola en su camino, declarandole el grado en que se hallaba, para dexarla con quietud dos veces: la vna con serenarla en sus dudas; y la otra, con dexarla en su quietud, asegurada: Quedaronlo muchas, que llegaron á sus pies ya hechas vna obscura noche de confusiones, ya oprimidas de tormentas interiores, y ya trabajadas de tentaciones molestas: pues con vn solo mandato de el Venerable Padre, con llegarles su bendita mano, como que andaba allí la de Dios, se dissipaban las sombras, huían las confusiones, y amaynaban las tormentas; pues los vientos, y los mares, que combaten á los baxeles de las almas, parecen obedecian: Y es que el claro conocimiento, que tenia de los espíritus, le hazia, que la luz admirable de la discrecion de ellos, fue se como vn S. Telmo, que anticiassé ferencias.

144 En cierto Convento llegó á confesarse con el vna Religiosa, la qual se hallaba en el servicio de Dios algo tibia; y la tibieza, al parecer, no distante de su remedio, quando ella mesma la conocia; que estando abiertos los ojos, para veer la llaga, facil es aplicar la medicina: conociassé tibia, y lamentaba con el Siervo de Dios su tibieza, buenas esperanças parecían daba de sus favores: mas

el Venerable Padre, no obstante, en cuyo conocimiento se hallaban superiores las luces: lo que hizo fue decirle: *hasta agora no has mal*, profugiendo en exortarle á el cuidado, con que avia de andar en lo de adelante para no ir á peor, como anunciandole futuros deslices, respecto de los quales, no era ir mal hasta agora caminando tibia; y así lo experimentó despues la Religiosa, cayendo de allí á poco, de el estado de la tibieza á bié lamentable estado. Con otra le aconteció, que pidiendole vna persona penitente suya por ella, para que la encomendasse á Dios, á causa de andar tropezando en la vida: lo que le respondió fue decirle: *Aunque caiga, y levante, ella aprovechará*: Y así lo dixo el efecto: pues cayendo, y levantando, por fin se levantó de vna vez para no caer, sino para levantarse mas, sabiendo por el alto monte de la perfeccion á que aspiraba, Religiosa muy exemplar. Y en vno, y otro suceso resplandece maravillosamente la luz grande con que el Siervo de Dios hizo discrecion de estos espíritus, ambos tibios, mas cō tan opuestos fines, y por el bendito Padre igualmente penetrados.

145 Penetraba en ocasiones tan vivamente los más ocultos senos de las conciencias de sus penitentes, que llegando en vna á sus pies vna persona gravemente afligida de escrupulos, de que apenas supiera ella mesma dar quenta, y razon: el Venerable Padre se la dió diciendole: *No son estos, y estos tus peccados*: refiriéndolos vno por vno todos, con todas sus circunstancias, de tal fuerte, que aun siendo escrupulosa, no le quedó el menor recelo, por lo que mira á la integridad de la confesion: y escrupulizó solamente en no aver ella materialmente individuado sus culpas: y comunicandolo con vn Religioso de la familia de el grande Padre. Augustino refirió la consoló asegurando de D. Pedro, que era vn Santo, á quien avia Dios comunicado tan claro conocimiento de su espíritu. Aconteció á otra, que avien-

do confesado sus culpas, le preguntó el Padre: *Que otra cosa? No tengo mas*, le respondió: Y el Siervo de Dios entonces: *No digas así: sino no me acuerdo de mas, porque esto se te olvidaba*: hazie dolo recuerdo de vna culpa, que no le avia á ella ocurrido á la memoria. Dudaba vna si avia, ó no cumplido la penitencia? Y ocurriendo á el Padre, éste le aseguró diciendole, que cabalmente: y era así: como ella despues lo conoció, pues se acordó averla cabalmente cumplido. El hermano Xavier de Villa. Señor de Nra. Congregacion, siendo portero, yendose á confesar con el Venerable Padre, solia este despedirlo sin quererle confesar, diciendole: *Para dos escrupulos, que trae: mejor es que se vaya á cuidar la puerta: deciale otras veces, para tres escrupulos, para quatro, &c.* y era puntualmente así: pues ni mas ni menos llevaba, aunque siempre se volvía con mas admiracion de el superior conocimiento, que tenia el Venerable Padre de su conciencia.

146 Vino en vna ocasion cierta Señora de calidad á confesarse con el bendito Padre Don Pedro: pero vino de calidad, que ocupada de vn temor grande, sin atreverse á llegar al confesonario, pasó de largo hasta el altar inmediato, no obstante, que por tres veces el Siervo de Dios la ficeó: voz no articulada, con que dió claramente á entender averle penetrado el interior, conociendo el animo con que venia, y el temor que le robaba el animo para llegar: Embióla á llamar zeloso, y con suaves razones, y eficaces, aviendole auyenado los temores, y llenandola de consuelo, la citó para otro dia, que fue para ella de mayor consuelo, y admiracion; pues sin dar el Padre lugar á que ella le refiriese sus culpas, se las iba él preguntando, sin preguntarle otras, que las que ella avia cometido: prodigio que observó aun en confesion general que hizo despues con él, y de orden suya, y en las demas particulares, que continuó haziendo en lo de adelante;

estando tan enterado de su interior, y conciencia, que ella mesma despues de mucha, y proliza indagacion apenas lo configuiera.

147 Concluyamos esta materia con lo que vn Sacerdote testifica averle acontecido siendo mancebo. Confesabase con el zeloso Padre, quien le tenia prohibido asistiese á el corral de las comedias á veer aquellas representadas scenas, en que de muchas maneras se brinda con la copa de el veneno, especialmente á la juventud, se abren los ojos á la malicia, y á los ojos las puertas, para entrar á la Babilonia de los vicios. Desobedeció nuestro mancebo: á la desobediencia, siguióse la relaxación, á la relaxacion las culpas, y á estas el temor y la verguenza de volver con el Confessor: vn año perseveró de esta suerte sin veer á el Padre la cara, por no tenerla él para ponerse á su vista: y ya que determinó hazerlo, llamandolo Dios, quiso antes lavar á su alma de las manchas de sus culpas, temeroso, ó avergonzado de manifestarlas á este su Confessor: Confesose pues con otro, y despues fue con nuestro Venerable Padre D. Pedro: Reconvinole este por la ocasion de su ausencia, y dandole el mancebo por disculpa la de aver estado malo: *Si se dixo con mysterioso emphasis el Venerable Padre ya he sabido como ha estado malo*: y mostrandole vna de sus manos, profugió diciendole: *coja esta mano: y aunque el joven lo escusaba, huvolo de hazer, como le instasse: Y entonces el Siervo de Dios preguntóle: De que es esta mano? De carne*, respondió confuso el mancebo: *Pues si es de carne* (concluyó el bendito Padre) *esto, y esto* (refiriendole sus pecados) *que le fue á decir á el otro, no me lo pudo decir á mi*: hizole luego, que el mismo con humildad se las refiriese, dexandolo bastante confuso, y no menos admirado, á el advertir la luz admirable, que avia Dios comunicado á su Siervo, á quien (por mas que el se lo sollicitó encubrir) avia sido tan pater-

te el estado de su conciencia:

148 Descubrese en este caso vna celestial doctrina, que arrebatada dulcemente à la pluma para su digna ponderacion: Flaqueò el mancebo estando vestido de carne: y siendo no otro el vestido de el Venerable Padre, tambien se hallaba en el mismo peligro de flaquear: es luego vana la vergüenza de descubrir flaquezas à quien es igualmente flaco, estando vestido de la mesma flaqueza, que es la carne: De la carne, dice San Basilio, mana como vna fuente el deleyte, llenando todas las cosas de carnal immundicia, ò de cieno; y à manera de vn impetuoso torrente, volviendo à entrar por las ventanas de los sentidos en las crecientes de la misma carne, commueve à la alma con las olas de perturbaciones, hasta sumergirla al profundo: Quien pues navegando en mar tan inconstante podrá asegurarse de el naufragio? Llenas están las historias de navegantes prodigiosos, que tédidas las velas de el espíritu navegaban viento en popa, libres à el parecer de el naufragio, à quienes engañò la vana confianza, que lastimosamente perecieron en el mar inconstante de la carne. Pero dexemos alegorias: Quátos exemplares varones, Siervos de Dios, amigos suyos, con quienes familiarmente comunicaba, à quienes avia colmado de beneficios, ilustrado con sus dones, que obraban milagros, y maravillas, cuya carne parecia averse desnudado de su corrupcion, que en dulces extasis, y arrobamientos, llevada de el espíritu, volaba por esos ayres, se atendieron despues esclavos de el Demonio, enemigos de Dios, sumergidos en el cieno que bebieron de la culpa, y que mandò de la carne! No tiene seguridad quien es de carne.

149 Sin que por esso se aya de pensar (si no es que nos ciegue la ignorancia) que no eran antes verdaderamente siervos, y amigos de Dios, que no eran verdaderos los milagros, extasis, y arrobamientos; sino que tanto thesoro

se guardaba en quebradissos vasos formados de tierra, y tanto espíritu en carne flaca: por esso el grande espíritu de San Phelipe Neri, estando adornado de tan singulares, y horroyas virtudes, ilustrado de tantos celestiales dones, siendo tan frequentemente arrebatado de el divino amor, &c. toda via no se tenia por seguro, desconfiando siempre de sí, y diciendo à Dios muchas vezes, no se fiasse de el su Magestad, porque le avia de ser traydor, y semejantes heroycidas de su humildad, nacidas de el conocimiento de su flaqueza, que es la guarda de semejantes mercedes, y de toda santidad: pues caer de tan sublime estado regularmente lo permite Dios, para que conosca el hombre su flaqueza quando por desgracia lo avia olvidado, vanamente confiado de su virtud, en que se presumia seguro: no ay seguridad (decia el Santo Padre) mientras ay movimiento en los parpados. Y muchas vezes permite Dios caygan, aun los altos cedros de el libano, para que mejor se levanten, y el conocimiento de su miseria los haga humildes, y los asegure en conocer no ay seguridad en su flaqueza, restituyendoles con la gracia quanto antes avian grangeado con el merecimiento de sus buenas obras, como es sentir de los Theologos. Y basta de digresion, que ya va larga: y aunque nos pareció oportuna, pueden otros juzgarla impertinente.

CAPITULO XX.

Singulares frutos, y efectos, que consiguió su zelo en las almas, por medio de el confessorio especialmente.

150 **C**ON aver expresado solamente la continuacion de el Padre Don Pedro, por el espacio de treinta y siete años, en el misterio de el confessorio acompañada de su grande zelo de aprovechar à

las almas, está claramente significado el copiosissimo fruto, que esta su aplicacion rendiria, sacando à innumerables almas de la infame servidumbre de el pecado, y encominando à muchísimas por la senda de la virtud: siendo el confessorio fuente inagotable en donde se halla la agua viva, y la hallan quantas llegan deseosas de purificarse de sus manchas: Este admirable, y permanente fruto tenialo el Siervo de Dios bien conocido, y así muchas vezes lo ponderaba, como en otra parte advertimos: Al R. P. Fr. Nicolas de Vgarte Sacerdote, de la Sagrada familia de San Juan de Dios, le dixo en conveniente ocasion: *Si V. P. supiera el fruto, que haze en el confessorio, anduviera por las calles buscando à quié confesar:* doctrina que la aprendió de la experiencia, y parece la tomó de la esclarecidissima Virgen Santa Theresa de Jesus, y que deberiamos los Sacerdotes no olvidar la para avivar el zelo no reuando el trabajo, ni perdonando à fatiga alguna con la consideracion de su buen logro.

151 Pero dexando à la consideracion este fruto comun, que no dexò en el Venerable Padre de ser particular por la indefessa perseverancia en tantos años: puede discurrir el especial, que lograria su perseverante zelo acompañado de la superior luz deque estuvo asistido, de que vnos, ò otros reflexos se han procurado manifestar: A lo qual podemos agregar tambien la especial gracia, que parece averle el Cielo comunicado de sanar à las almas de la molesta dolencia de los escrúpulos, y tentaciones, como muchas personas, que lo trataron vniformemente deponen, y bastará referir tal qual suceso en su comprobacion: El R. P. Vgarte, arriba citado, oyò de confesion à vn penitente enlazado en tantas culpas, è incurso en casos tan arditos, que aunque se valiò de quanta doctrina pudo, y prudencia, para dar expediente, y resolucion à sus dificultades; quedò con

no pocos escrúpulos, espinas clavadas en su corazon, que lo trahian atormentado, hasta que se determinò consultar con el bendito Padre D. Pedro, de cuya discrecion estava bien satisfecho: Puffose pues en su presencia, mas antes que le manifestasse su corazon, ò le profuiesse palabra cerca de sus desconfuelos, comenò el Siervo de Dios à darle aliento exortandole à la perseverancia en el empleo de el confessorio, hasta expressamente decirle: *Todo lo que resolviò V. P. à essa persona, está bien resuelto:* conque quedò el Religioso, no solamente satisfecho, y consolado: pero con admiracion, advirtiendo aver rayado tan de lleno en su corazon la luz, sin averle descubierto resquicio por donde entrasse.

152 En cierto Convento se hallaba vna Religiosa tan gravemente asigida de tentaciones contra la fee, que huyendo de su mesmo miedo, y temerosa de su propria aprehension se escusaba de rezar el officio divino, y el año entero se le passaba sin la participacion de el Sacramento Augusto de el altar, que siendo mysterio anthonomasticamente de fee, por no tropezar en ella, tropezaba en sus rezelos, llena de falsas imaginaciones, escrúpulos, y desconfuelos: y aunque no era penitente de el Venerable Padre, llegó à sus pies en vna ocasion por su dichas pues hazien dolo el Siervo de Dios repetir allí con èl juntamente las jaculatorias que vsaba, y persuadia decir N. P. S. Phelipe, à la Reyna de los Cielos MARIA nuestra Señora: conviene à saber: *Virgen, y Madre: Virgen Maria Madre de Dios, ruega à Jesus por mi:* se hallò tan consolada, que siendo el principio de su sosiego, fueron el fin tambien de sus tentaciones, y escrúpulos, cumpliendo de allí adelante con libertad, y desahogo la obligacion de las canonicas horas y llegandose con frecuencia à la mesa de el altar.

153 Con vna donzella, algo trabajada de aprehensiones y desconfue-